

DEC 723

El Mercurio, Valparaíso, 28-XI-1997 b. C8

Comentario de libros

25 El Rucio Herminio

Carlos Ruiz Zaldívar nos ha encendido la imaginación con su novela costumbrista "El Rucio Herminio". Con una riqueza verbal arrolladora y un conocimiento cabal del campo chileno y de sus habitantes, nos retrotrae a una época ya desaparecida pero de la cual sobreviven los relatos y la leyenda que se teje día a día, en los mandeceros rurales alejados del asfalto y del ruido que ensordecen a la gente de las zonas urbanas.

Al calor de los braseros y entre sorbos de mate y vino nuevo reviven los tiempos en que el bandolero formaba parte de la realidad nacional. Era una época más sencilla que la actual, más quieta y apacible. Los peones de los fundos disfrutaban de una existencia más sana y natural. En los ranchos, los patronos hacían gala de su destreza para montar, de sus vestimentas multicolores y del dominio que ejercían sobre el caballo adiestrado con riendas y alabares de cuero crudo y manteca chilena. Los huasos, herederos de los centauros de España, con sus zapatos de tacón alto y sus espuelas de plata, eran los personajes que daban vida a los paisajes de nuestra tierra. Se comía pan amasado cocido en hornos de barro y las cazuelas tenían un sabor que se ha perdido por la crianza en serie de pollos alimentados con harinas de pescado.

Los turistas aún no recorrían las rutas surfeas y de la zona central, y las skateadas se extendían interminables marcando la geografía de la tierra que se extiende entre cordillera y mar. La zona en la cual se desarrolla la trama de estas novelas era antaño sabidamente recorrida por cabreros, mineros y bandoleros que encontraban en los montes y en los recodos de la cordillera de la creta, adecuado refugio después de cometer sus fechorías.

En torno a la figura del "Rucio Herminio", hijo del infortunio, creó con maestría un escenario mágico, en el que "El Diablo", el "Mandinga" o "Belcebú" lo atrapa en sus redes y le marca su destino de muerte y desolación.

Desde su nacimiento no deseado, producto de una violación de que es objeto una joven guasa por parte de un bandolero, hasta su trágico fin, su vida es una sucesión de asesinatos cometidos sin otro propósito que el de una crueldad innata, irrogada por las fuerzas del mal.

A lo largo del relato de esta novela se refleja la imaginación del poeta y la agilidad narrativa del periodista, testigo objetivo del diario vivir. Podríamos decir que es una prosa poética que atrapa al lector y lo hace ser parte de ella.

Sus descripciones del campo chileno traen a nuestra memoria recuerdos de un pasado ya lejano, cuando siendo un niño recorría junto a mis padres los caminos interiores de San Bernardo y Chindarungu, montado en la yegua "La Pulga". Esta era un ejemplar típicamente chileno, de caminar paño y de alzada pequeña. En ella aprendí a montar y con ella hacía mis aperturas de huaso cuando visitábamos fundos cercanos.

En la década de los años treinta y Chile aún tenía una definición propia, la delincuencia con perfiles internacionales, los secuestros y el bandolerismo pertenecían a otras latitudes y la figura de riquetes del país eran los salitreros del Norte. El paso de los años ha sido veloz y la existencia de sus habitantes se ha transformado, adquiriendo un ritmo vertiginoso que enloquece.

Es por eso que al leer el relato del "Rucio Herminio", ese bandolero de pelambre roja que ha pasado a ser parte de las leyendas de esta Región, se puede vislumbrar un tiempo que ha lle-

"Nadie es dueño de la historia" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nadie es dueño de la historia" [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile